

4. ¿QUÉ LEY FUE BORRADA?

Pero echemos un vistazo más de cerca a ese texto en Colosenses 2:14-16 para obtener el panorama real. Después de describir el «borrado» y el «clavado» de las ordenanzas, Pablo escribió: «*Por tanto*, nadie os juzgue en comida o en bebida». La palabra «por tanto» significa «basados en lo que acaba de decirse, debemos llegar a esta conclusión». En otras palabras, estaba diciendo: «Basados en el hecho de que las ordenanzas han sido borradas, *POR TANTO*, nadie os juzgue en comida o bebida».

Ahora empezamos a ver claramente qué ley estaba en discusión. ¿Hay algo en los Diez Mandamientos sobre comida y bebida?

Pero leamos el resto del texto que tenemos delante:

«Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo» (Colosenses 2:16, 17).

Pregunta: ¿Podrían estos días de reposo referirse al Sábado del séptimo día de la ley de los Diez Mandamientos? No. Porque están claramente definidos como «sombras de lo que ha de venir». Por favor, ten en cuenta que el Sábado semanal fue instituido por Dios antes de que el pecado entrara en el mundo. **¡NUNCA PUDO HABER TIPOS O SOMBRAS ANTES DE QUE EL PECADO EXISTIERA!** Todas las sombras fueron introducidas a causa del pecado y apuntaban hacia la liberación del pecado a través de Cristo. Por ejemplo, todos los corderos sacrificados representaban a Jesús, el verdadero CORDERO, que moriría por los pecados del mundo. Si el pecado no hubiera entrado en el mundo, no habría habido ninguna necesidad de un Salvador y, por lo tanto, no habría corderos o sombras que apuntaran a un Salvador.

Así que estos «días de reposo que son sombra» no podrían referirse posiblemente al Sábado del séptimo día. Pero ¿de qué otros sábados podrían estar hablando? ¿Había «sábados» además de los Sábados semanales? Sí, había sábados anuales que no tenían absolutamente nada que ver con el Sábado del

séptimo día del Decálogo. Y definitivamente eran parte del sistema de «ordenanzas» que terminó en la cruz.

Para prueba de esto, volvamos a la ley de Moisés y leamos sobre estos días de fiesta anuales que eran sábados que eran sombra: «Habla a los hijos de Israel y diles: En el séptimo mes, el primero del mes, tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, una santa convocación» (Levítico 23:24). De nuevo leemos: «También el día diez de este séptimo mes será el día de expiación... Día de reposo será a vosotros» (Levítico 23:27, 32).

Como puedes ver claramente, estos sábados anuales caían en un día diferente de la semana cada año, y Dios explicó específicamente que no debían confundirse con el Sábado semanal: «Estas son las fiestas solemnes de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda quemada a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su día: *ADEMÁS DE LOS DÍAS DE REPOSO DE JEHOVÁ*» (Levítico 23:37, 38).

Ahora podemos entender a qué se refería Pablo en Colosenses cuando escribió sobre comida, bebida y días de reposo que son sombras. Había ciertas ofrendas prescritas para cada uno de esos días de fiesta anuales, y eran *sombras* que apuntaban al futuro sacrificio de Jesús. Pero la Biblia dice que estos estaban «*ADEMÁS DE LOS SÁBADOS DE JEHOVÁ*», o el sábado del séptimo día.

Ahora está plenamente establecido cuál ley fue borrada y clavada en la cruz. En el momento de la muerte de Cristo, el velo del templo fue rasgado de arriba abajo por una mano invisible (Mateo 27:51). El lugar santísimo del santuario quedó expuesto, donde la sangre rociada registraba todos los pecados del pueblo. Pero ya no era necesario rociar más sangre; no se necesitaban más corderos para ser sacrificados; el verdadero Cordero al que todos esos sacrificios apuntaban había venido. De ahora en adelante, sería una negación del Salvador ofrecer animales. Sería negar que Él era el cumplimiento de todas las *sombras* y *tipos*. Por lo tanto, sería «contra nosotros» o «contrario a nosotros» seguir observando esa ley mosaica.

Para aclarar aún más este asunto, hagamos una o dos preguntas muy simples. El día antes de que Jesús muriera, ¿habría sido pecado para un hombre negarse a traer un cordero para que sus pecados fueran perdonados? La respuesta, por supuesto, es sí. Habría sido pecado, porque esa era la única manera de ser perdonado. Otra pregunta: ¿Habría sido pecado negarse a traer ese cordero, *EL DÍA DESPUÉS DE LA MUERTE DE JESÚS*? No, porque el verdadero Cordero había muerto, el velo había sido rasgado y las ordenanzas borradas. Una ley había sido abolida al ser clavada en la cruz: la ley ceremonial de Moisés. Pablo se refirió a la misma ley en Efesios 2:15: «Habiendo abolido en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas...» (Efesios 2:15).

Ahora hagamos otra pregunta: El día antes de que Jesús muriera, ¿era pecado robar? Sin duda lo era. El día después de que Él murió, ¿era pecado robar? La respuesta es sí; era tan incorrecto como el día antes de que Él muriera. Obviamente, todo el borrado de ordenanzas, tipos y sombras no afectó en lo más mínimo el gran *código moral* de los Diez Mandamientos; todos se aplicaron después tanto como antes de la muerte de Cristo.

Hay cristianos hoy que todavía insisten en que los *sábados anuales* deben observarse junto con el Sábado semanal. Si tal cosa se requiere, entonces ¿cuáles fueron los días de reposo que fueron borrados y clavados en la cruz? ¿Y cuál fue el «día de fiesta» mencionado por Pablo como abolido junto con esos «días de reposo que eran *sombra* de lo que había de venir»? La palabra griega para «día de fiesta» es *heorte*, que también se usa para designar uno de los festivales anuales de los judíos: «Después de estas cosas había una *fiesta* (*heorte*) de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén» (Juan 5:1). Este es, sin lugar a dudas, uno de los días santos de los que Pablo habló como abolidos. En contraste, el Sábado semanal nunca es referido como una «fiesta», ni se conecta nunca con los judíos por términos como «sábado de los judíos». Solo se designa como el «sábado de Jehová».

Es de más que un interés pasajero que algunos de los comentaristas bíblicos más destacados (incluyendo a Adam Clarke y Albert Barnes) concuerdan en que Pablo no está hablando de la abolición de los Diez Mandamientos en la cruz.

Dwight L. Moody, el Dr. C. I. Schofield y Billy Graham también afirman enérgicamente que la ley abolida fue la ley *ceremonial*.